

Desigualdad salarial en América Latina: una década de cambios

Resumen de artículo publicado en Revista CEPAL N° 103, abril 2011

Autores: Dante Contreras y Sebastián Gallegos

La educación es por lejos el factor más relevante de la desigualdad salarial en América Latina, concluye este estudio que analiza la situación de 13 países de la región durante la década de 1990, utilizando datos de la **CEPAL**.

La muestra incluye a trabajadores asalariados de zonas urbanas, con edades que fluctúan entre los 14 y 65 años y con un esquema de “jornada completa”, es decir, que trabajan entre 20 y 80 horas a la semana.

La evidencia señala que hacia 2000 la educación explicaba aproximadamente 38% de la dispersión salarial en América Latina, tres puntos más que lo registrado a principios de los años 90. Otros factores que inciden son la brecha en materia de género, la experiencia potencial, los sectores económicos y la participación en el sector público.

Los bajos niveles de ingreso y los elevados niveles de desigualdad que muestra la región no solo repercuten en el bienestar y la estabilidad sociopolítica de los países. En un contexto competitivo, las desigualdades también incidirían negativamente en la eficiencia de la economía, plantean los autores de este trabajo que contribuye a explicar los determinantes de la distribución salarial en la región hasta 2000.

Los hogares de menores ingresos muestran menores niveles de inversión en capital humano, lo que limita las oportunidades para una fracción importante de la población, reduciendo las tasas de crecimiento potencial y afectando al grado de desarrollo de los países.

Para avanzar hacia una distribución más equitativa de los ingresos del trabajo, parece indispensable que América Latina transite hacia una nueva etapa: de la cobertura en educación secundaria a una ampliación del acceso a la educación superior.

Es importante pensar esta medida como una estrategia de largo plazo, señala la investigación.

En un comienzo, mayores niveles de educación calificados y una asimetría en la distribución de la escolaridad podrían relacionarse con mayores niveles de desigualdad, debido a una demanda relativa alta de trabajadores. Sin embargo, a medida que la oferta laboral fuera creciendo en calificación, se producirían dos efectos potenciales. Primero, una caída en el premio a la educación superior, debido a la satisfacción de una demanda hasta hoy creciente. Y segundo, dicho premio se distribuiría mejor entre la población.

Resulta importante también que las políticas públicas en favor de la equidad consideren los potenciales efectos de los cambios en la participación de la mujer en el mercado laboral.

Es relevante incentivar la participación femenina, sobre todo en sectores de escasos recursos, por ejemplo, motivando la proliferación de trabajos con horarios más flexibles y con servicios de cuidado infantil. Sin embargo, es necesario cautelar que una política de este tipo vaya unida a empleos con condiciones mínimas de previsión y protección social.

Mientras el acceso a la educación superior sea exclusivo, los incrementos en educación conducirán a mayores niveles de desigualdad. Esto debiera revertirse a medida que el acceso a la educación terciaria se masifique.

Las futuras inversiones en materia educativa deben apuntar a incrementar los niveles de escolaridad más allá del ciclo secundario, concluyen los autores, lo cual requerirá poner especial énfasis en facilitar el acceso a la educación superior a los segmentos más pobres de la población.

La *Revista CEPAL* fue creada en 1976 bajo la dirección de Raúl Prebisch. La publicación ha servido de vehículo a las ideas gestadas en la **CEPAL**, a los esfuerzos de investigadores interesados en analizar la realidad latinoamericana y caribeña y a la discusión de enfoques, estrategias y políticas para impulsar el desarrollo equitativo en los países de la región. Está disponible en Internet en: <http://www.eclac.cl/revista/>